

Lección 516 Dios siempre tiene un plan

Lección Número

516

Lección

Nº 516

Dios siempre tiene un plan

1. Dios no trabaja inútilmente. Todo cuanto hace tiene una razón de ser: un por qué y un para qué.
2. La Espiritualidad Trinitaria de los hijos de la Hija de Dios, que es nueva, novísima y novedosa, tiene una razón de ser: un por qué y un para qué.
3. La razón de ser de esta espiritualidad está en el secreto de la virginidad: sean vírgenes o puros o limpios y libres de todo lo que no es de Dios.
4. El "para qué", está en dos finalidades serias y con trascendencia:
 - a. Reconstruir la iglesia de Jesucristo.
 - b. Transformar y consagrar el mundo.
5. Estas dos finalidades de reconstruir y de transformar y consagrar, en su orden, a la iglesia y al mundo, no se dan como hechos o frutos vitales, derivados, naturalmente y lógicamente de la vida.
6. Reconstruir y transformar y consagrar son hechos o frutos de vida. Ellos se desprenden de la vida, como consecuencia de vivirla.
7. El mandato no es, es esta espiritualidad de los hijos de la Hija de Dios:

"vayan a organizar" Sino: "vayan y vivan"
8. La organización se presupone. Se entiende que existe.
9. La vida, en esta espiritualidad de los hijos de la Hija de Dios no se presupone; se da como un mandato. No hay que señalarla. Ha y que darla y, ese acto, la señala y determina.
10. La organización de la iglesia está ya hecha. La organización del mundo también está hecha.
11. En la iglesia y en el mundo hay que vivir plenamente. Pero ¿Qué vida?! He aquí el secreto! La vida que se debe vivir es la verdadera o sea la que da la plenitud.

12. ¿Cuál es la vida verdadera, la que da la plenitud? Para el creyente y también para el que no cree, porque sus efectos son iguales, la vida verdadera es la de Dios.

13. ¿Cómo se manifiesta la vida de Dios? Con hechos prácticos, ya se ha dicho muchas veces. En la vida de relación de mis seres con otros, hay valores que son necesarios y esenciales, como: justicia, paz, verdad, libertad, servicio, comprensión, perdón, etc., los cuales son frutos de la amor y el amor sólo se da en Dios, cuando es amor verdadero, Y, esto, crease o no; reconózcase o no.

14. ¿Quién manifiesta la vida de Dios? Quien la tiene naturalmente.

15. Para tener la vida de Dios el secreto es uno solo y ese, se les ha revelado: hay que ser virgen, para recibir, vivir y dar a Jesucristo, el Salvador resucitado, verdadero Dios y hombre verdadero.

16. Quien quiera trabajar en la reconstrucción de la Iglesia y en la transformación y consagración del mundo tiene un solo medio para hacerlo:

"Llenarse de Dios"; para lo cual el secreto es también uno solo: Ser Virgen.

17. La propuesta en esta espiritualidad Trinitaria, nueva, novísima y novedosa de los hijos de la Hija de Dios, es una sola e inequívoca: "Sean Vírgenes".

18. No se les manda a hacer nada diferente a procurarse, por la gracia de Dios, la propia conversión.

19. La propia conversión de cada uno de los fieles, en esta espiritualidad, lleva implícitas la reconstrucción de la iglesia y la transformación y consagración del mundo.

20. El cambio o transformación personal de cada fiel, en esta espiritualidad de los hijos de la Hija de Dios, es su tributo eficaz para la reconstrucción de la Iglesia y la transformación y consagración del mundo, en la misma medida y proporción de ese cambio o transformación personal.

21. El Señor quiere que cada uno de los miembros fieles de la Espiritualidad de los hijos de la Hija de Dios lo ayude a reconstruir su Iglesia y a transformar el mundo con su propia conversión. Dios no les ha encomendado otra empresa.

22. La empresa encomendada a cada uno de ustedes y a todos en conjunto en esta Espiritualidad es una sola: "Sean vírgenes".

23. Esta misión no exige organización. Por eso se los invita a ser y a vivir como peregrinos: desinstalados y en tránsito. ¿Lo entienden?

24. Oren, oren, oren... Oren siempre. Sean oración.

25. Imiten a María Santísima, la Inmaculada Concepción y siempre Virgen, Madre, Maestra y Modelo para ustedes, quien vive a plenitud y no organiza; porque acepta y se inclina ante el misterio, el plan, el criterio y la voluntad de Dios.